

PATRICIA REBECA GARZA PERAZA,
El trabajo del hombre. La visión de San Juan Pablo II

Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre Matrimonio y Familia, Sección Mexicana, Colección Tesis, México 2016, pp. 206.
ISBN: 978-607-7652-75-5

La presente publicación presenta el resultado de la tesis de Patricia Rebeca Garza Peraza, profesora en la Licenciatura de Ciencias de la Familia y la Maestría en Ciencias de la Familia en México, que versó sobre *La realización del hombre en el trabajo según el pensamiento antropológico de Karol Wojtyła (Juan Pablo II) en la Encíclica Laborem exercens*, y fue defendida en la Facultad de Filosofía de la Universidad Anáhuac en el año 2010.

Este trabajo expresa el misterio profundo que entraña el trabajo humano, cualquier trabajo humano, pues es una realidad más que humana: es el reflejo divino en su actuar y la manifestación de la imagen y semejanza divinas.

La obra está dividida en cuatro partes: el marco conceptual y metodológico, donde se tratan consideraciones generales sobre el trabajo y se plantea el marco teórico, que tiene relación con la doctrina social de la Iglesia.

La segunda parte está dedicada al pensamiento filosófico de Karol Wojtyła, a su formación e influencias, tanto teológicas (San Juan de la Cruz) como filosóficas (la fenomenología y, particularmente, la filosofía de Max Scheler).

En la tercera parte se hace un análisis de la encíclica *Laborem exercens*, explicando cuál es la estructura de la misma, así como la originalidad del escrito y el hecho de que haya sido un pensador polaco quien la haya escrito.

Finalmente, la cuarta parte explica la relación entre el pensamiento antropológico de Karol Wojtyła y el trabajo del hombre, donde se tratan cuestiones como la experiencia del hombre, la acción, la autodeterminación, la participación o la realización plena del trabajo en el hombre.

A lo largo del trabajo, realizado con un admirable rigor intelectual, se refleja asimismo la admiración de la autora por la enorme figura humana y espiritual de Karol Wojtyła/san Juan Pablo II, uno de los hombres más multifacéticos del siglo XX. La profesora Garza se acerca a la figura del pontífice polaco desde uno de sus flancos, como es su dimensión de hombre trabajador: y es que Karol Wojtyła ha sido un fabuloso hombre trabajador. Trabajador manual en las canteras o en la fábrica Solvay, pero también, y muy intensamente, trabajador intelectual, cuando se ha dedicado a la reflexión filosófica, desde su labor como docente de ética en la universidad polaca; o a la reflexión teológica, cuando se ha dedicado a fondo a reflexionar sobre la figura y la obra de san Juan de la Cruz.

Juan Pablo II ha sido un hombre del cual se podría decir, cuando ya podemos calibrar su obra conclusa, lo mismo que el Salvador dijo de sí: “Mi Padre trabaja y yo también trabajo” (*Juan 5, 17*). Un intelectual europeo, consciente de su herencia, pero a su vez, también capaz de comprender desde la raíz los problemas propios de su nación. En este sentido, se hace ver con mucho acierto la relación de san Juan Pablo II con un movimiento obrero de tan enorme trascendencia en los años 80 del siglo XX, como fue *Solidarnosc*, capaz de llevar a cabo una transformación social y justas demandas para los trabajadores de forma modélica, sin tumultos y sin alteración del orden público, pero de forma enérgica, educada y contundente. Y la relación de este movimiento con la posterior desintegración del Telón de Acero y la caída de la Unión Soviética.

Se refleja, pues, que Karol Wojtyła no fue en absoluto un hombre ajeno a la cuestión del trabajo, sino que este es uno de los temas que están presentes de continuo en su vida y sirve como un hilo conductor que nos permite trazar una trayectoria completa.

Se muestra también el hilo conductor que une la encíclica de Juan Pablo II sobre el mundo del trabajo con la doctrina de la Iglesia: *Laborem exercens* fue publicada en el 90 aniversario de otra encíclica sobre el trabajo, *Rerum novarum*, y trata sobre la cuestión social, además del tema del trabajo, que no es característica de una sola clase social, sino que le es propio a todo hombre. Noventa años después de *Rerum novarum*, Juan Pablo II encuentra una situación social bien diferente: desarrollo tecnológico, crisis energética, cuestión mediática, inflación, desempleo, situación del tercer mundo, problema agrícola, modernas ideologías... Juan Pablo II se hace eco de la situación creada por el liberalismo capitalista y por el socialismo, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética.

Son destacables, en este sentido, las reflexiones del Prof. Buttiglione que se pueden encontrar en la obra, relacionando y distinguiendo la re-

flexión que hace el marxismo sobre el trabajo de la que hace Juan Pablo II. Mientras que en el marxismo la acción del hombre solo cambia la realidad exterior, en Karol Wojtyła *la acción del hombre cambia el objeto y también le cambia a sí mismo*. Es más completa, por tanto, la visión de Wojtyła.

Patricia Garza ha hablado de un tema que afecta a cualquiera, pues *todas las personas trabajamos de una u otra manera*. Todos hacemos algún tipo de trabajo y *lo hacemos por varias razones*: la primera, subsistir, pero al lado de esto también está la realización personal en el acto de trabajar. Al trabajar, hay una transformación sobre la materia, pero también una transformación del propio hombre (aunque no siempre se lo haya percibido así: a veces se lo ha interpretado como un castigo divino).

En la Doctrina Social de la Iglesia, el trabajo adquiere gran importancia, al haber trabajado el propio Redentor. Esto se puede entender desde el sentido del trabajo manual, pero también desde su acción curativa de las enfermedades del cuerpo y del alma o cuando daba sentido al sufrimiento y a la muerte. En el *Génesis* también está el mandato al hombre de trabajar, como un modo de participar de la obra creadora de Dios.

El trabajo humano no es comparable al animal o al de las máquinas. Porque en el humano, no es solo que exista la dimensión subjetiva (autorrealización de la persona), es que, además, el trabajar es trabajar con otros y trabajar para otros, es un hacer algo para alguien creando así lazos de encuentro, intercambio y relaciones. El propio Juan Pablo II recordaba estas dimensiones del trabajo a los empresarios y trabajadores españoles en Barcelona en el 1982: “El trabajo no es una necesidad biológica de subsistencia, sino un deber moral; es un acto de amor y se convierte en alegría: la alegría profunda de darse, por medio del trabajo, a la propia familia y a los demás, la alegría íntima de entregarse a Dios, y de servirlo en los hermanos, aunque con tal donación conlleva sacrificios”.

La obra que se presenta es, además de necesaria por la reflexión sobre el trabajo que conlleva, muy pertinente, por la valoración de esta dimensión del hombre. Por ejemplo, podemos encontrar en ella esta interesante división de los trabajos:

El hombre activo espiritualmente: no solo los religiosos, sino también los sabios, científicos e investigadores, también los artistas. Además, es posible que todos estos servicios se unan en la misma profesión y la misma persona.

El hombre que ayuda: el que está al servicio de la salud corporal y espiritual del hombre.

El hombre ordenador: el que actúa en el ámbito de la política y la administración pública. Es el encargado de dar orden social.

El hombre productor: el que pone a disposición de los demás los bienes materiales. Este apartado se divide en los sectores primario (agricultura y minería), secundario (artesanos e industriales) y terciario (prestaciones de servicios producidos por los anteriores).

El hombre trabaja, pero ¿es lo mismo cuando le vemos cargar cien sacos de cemento y leyendo un libro? Patricia Garza habla del “trabajo del alma”, porque de hecho el trabajo físico es un resultado de un trabajo previo de la inteligencia, con la que transforma la realidad tangible. De hecho, la filosofía entra dentro del trabajo intelectual: el filósofo es el hombre que contempla todo lo que le rodea, se asume a sí mismo como persona y reflexiona sobre su propia existencia. Por eso Aristóteles pensaba que la filosofía nace no cuando el hombre está haciendo zapatos o cosechando, sino cuando tiene calma y puede reflexionar sobre su existencia.

La autora se ha encargado de mostrar con la mayor eficacia cómo el pensamiento de Karol Wojtyła sobre el trabajo es heredero directo de su filosofía: hay una relación directa entre *Persona y acción* y su idea del trabajo, pues la persona es quien realiza la acción y decide sobre sí misma, se determina. En el trabajo la persona es un sujeto consciente y libre, un sujeto que decide de sí mismo. El hombre realiza la función de trabajar de modo libre y con pleno consentimiento de su voluntad, al tiempo que se autodetermina y se realiza.

NIEVES GÓMEZ ÁLVAREZ